

# El cambio climático ya afecta al manzano

Crece la incidencia de plagas como la del gusano de la manzana, así como de golpes de sol o episodios de estrés hídrico

J.S. | DONOSTIA

La naturaleza nos está dando señales de que algo está cambiando. Al margen del aumento de los fenómenos meteorológicos extremos, como lluvias torrenciales, tornados u olas de calor, existen otra serie de fenómenos no tan espectaculares pero que poco a poco están comenzando a afectar a los seres vivos, tanto a animales como a plantas.

Quienes trabajan día a día en el cuidado de los manzanos hacen ya tiempo que vienen observando una serie de fenómenos que, o bien eran desconocidos hasta la fecha, o se están produciendo con mayor frecuencia.

Aitor Etxeandia, técnico de la asociación Fruitel, lleva muchos años trabajando con los propietarios de los manzanales guipuzcoanos y no duda en afirmar que en los últimos diez años ha aumentado la incidencia de estos problemas, principalmente el del gusano de la manzana o «carpocapsa» (*Cydia Pomonella*), que aparece en el interior del fruto y lo echa a perder to-

talmente, haciendo que caiga del árbol.

Se trata de una plaga que ha existido siempre, pero cuya incidencia ha aumentado notablemente en los últimos años. Además, se está produciendo un fenómeno curioso, ya que si hasta ahora lo habitual era que el gusano produjera en un año dos generaciones de mariposas, ahora se están produciendo tres.

Tal y como explica Etxeandia, «en un año normalmente se registran dos generaciones de mariposas: la primera en abril, que nace en el tronco y deposita sus huevos en las hojas o frutos, y la segunda a finales de julio o principios de agosto, que es la que cierra el ciclo volviendo al tronco para pasar el invierno. Lo que hemos detectado es que se está registrando una tercera generación, ya que cuanto más alta es la temperatura, menos tiempo necesita una generación para reproducirse».

Además del gusano, también existen otras plagas que aún no ha llegado a Euskal Herria pero que se están extendiendo desde



Recogida de manzana al estilo tradicional en esta pasada cosecha. GARA

el Mediterráneo hacia el Cantábrico, motivo por el que los responsables de sanidad vegetal de las diferentes instituciones se encuentran en estado de alerta.

El técnico de Fruitel destaca también la incidencia de los golpes de sol, que queman la piel de la manzana de la misma forma

que las personas se queman en la playa. Es un fenómeno que se produce en junio y julio, ya que la piel de la manzana todavía no está formada y, en combinación con una baja humedad, puede provocar daños importantes.

Junto a ello, Aitor Etxeandia menciona la mayor incidencia

de los episodios de estrés hídrico, ya que si la temperatura es ligeramente superior, aunque llueva la misma cantidad, los árboles transpiran más y la humedad del suelo se evapora.

## Horas de frío

Un aspecto que de momento no ha causado muchos problemas es el de las horas de frío que necesitan los árboles en invierno para que descansen adecuadamente. «Lo ideal es que en invierno se registren entre 700 y 1.000 horas por debajo de 7º C, con el fin de que en primavera la floración brote con fuerza y de forma homogénea en todo el árbol. En los dos últimos años –señala–, se ha cubierto ese número de horas, porque han sido inviernos duros, pero anteriormente hubo unos inviernos muy suaves».

Preguntado por las soluciones que puedan darse a estos problemas, el técnico de Fruitel indica que para hacer frente al gusano de la manzana, por ejemplo, es importante hacer un seguimiento con trampas y aplicar los tratamientos en su momento óptimo.

Ante los golpes de calor, Etxeandia señala que en los frutales de manzana de mesa es habitual fumigar los árboles con una capa de arcilla blanca, o cubrirlos con una malla, tal y como se está haciendo en el sur de Navarra, La Rioja, Zaragoza o Lérida, aunque son medidas que todavía no se aplican en los manzanos destinados a sidra.